

Lectura del libro de Isaías Is 60, 1-6

Levántate, Jerusalén, envuelta en resplandor, porque ha llegado tu luz y la gloria del Señor brilla sobre ti. La oscuridad cubre la tierra, la noche envuelve a las naciones, pero el Señor brillará sobre ti y sobre ti aparecerá su gloria. Las naciones vendrán a tu luz, los reyes vendrán al resplandor de tu amanecer. Levanta los ojos y mira a tu alrededor: todos se reúnen y vienen a ti. Tus hijos vendrán de lejos, y a tus hijas las traerán en brazos. Tú, al verlos, estarás radiante de alegría; tu corazón se llenará de gozo; te traerán los tesoros de los países del mar, te entregarán las riquezas de las naciones. Te verás cubierta de caravanas de camellos que vienen de Madián y de Efá; vendrán todos los de Sabá, cargados de oro y de incienso, y proclamarán las acciones gloriosas del Señor.

Salmo responsorial 71, 1-2. 7-8. 11-13

Concede, oh Dios, al rey, / tu propia justicia y rectitud, / para que con rectitud y justicia / gobierne a tu pueblo y a tus pobres.

Que abunden la paz y la rectitud / en los días de su reinado, / hasta que la luna deje de existir! / ¡Que domine de mar a mar, / del río Éufrates al último rincón del mundo!

¡Que le traigan regalos y tributos / los reyes de Tarsis y de las islas, / los reyes de Sabá y de Sebá! / ¡Que todos los reyes se arrodillen ante él! / ¡Que todas las naciones le sirvan,

Pues él salvará al pobre que suplica / y al necesitado que no tiene quien le ayude! / Tendrá compasión de los humildes / y salvará la vida a los pobres.

Lectura de la carta a los Efesios. Ef 3, 2-3. 5-6

Hermanos sin duda ya sabéis que Dios, en su bondad, me ha confiado esta tarea en vuestro favor. Dios me reveló su designio secreto: me lo dio a conocer, que no fue dado a conocer a nadie en otros tiempos, pero que ahora Dios ha revelado a sus santos apóstoles y profetas por medio de su Espíritu. Tal designio secreto consiste en que los no judíos reciben mediante el evangelio la misma herencia que los judíos, pues son miembros del mismo cuerpo y tienen parte en la misma promesa que Dios hizo en Cristo Jesús.

Lectura del evangelio según san Mateo Mt. 2, 1-12

Jesús nació en Belén, a un pueblo de la región de Judea, en el tiempo en que Herodes era rey del país. Llegaron por entonces a Jerusalén unos sabios de Oriente que se dedicaban al estudio de las estrellas, y preguntaron: —¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Porque vimos su estrella en el oriente y hemos venido a adorarle. El rey Herodes se inquietó mucho al oír esto, y lo mismo le sucedió a todos los habitantes de Jerusalén. Mandó llamar a todos los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley, y les preguntó dónde había de nacer el Mesías. Ellos le respondieron: —En Belén de Judea, porque así lo escribió el profeta: ‘En cuanto a ti, Belén, de la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre las principales ciudades de Judá; porque de ti saldrá un gobernante que guiará a mi pueblo Israel.’ Entonces llamó Herodes en secreto a los sabios de Oriente, y se informó por ellos del tiempo exacto en que había aparecido la estrella. Luego los envió a Belén y les dijo: —Id allá y averiguad cuanto podáis acerca de ese niño; y cuando lo encontréis, avisadme, para que yo también vaya a adorarle. Con estas indicaciones del rey, los sabios se fueron. Y la estrella que habían visto salir iba delante de ellos, hasta que por fin se detuvo sobre el lugar donde se hallaba el niño. Al ver la estrella, los sabios se llenaron de alegría. Luego entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre. Y arrodillándose, lo adoraron. Abrieron sus cofres y le ofrecieron oro, incienso y mirra. Después, advertidos en sueños de que no volvieran a donde estaba Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.